

Tertulia
Escorialense

7/11/86

MA-E-321-1/1

Creo que el testimonio de la mistad y la no menor experien-
cia que aporta el convivir, cualquier proporción guardada, en el
trabajo diario, a lo largo y ancho de quince colmados años, son
valores de casi preceptiva declaración en ambiente hospitalario y,
hasta ~~XX~~ cierto punto, familiar.

Es el caso de mi relación con Daniel Gil y un motivo de cier-
ta "causalidad" para que nos acompañe, desprendidamente, gentil-
mente, esta noche.

Creador de imágenes cabales, también tendrán ese signo sus
palabras de hoy, en "confesión de autor". Puedo asegurarlo, ya que
he seguido muy de cerca las génesis, orales o ^{la repercusión} ~~apostilladoras~~, de
sus re-presentaciones, que saben conjugar la maestría y atingen-
cia plásticas y las dotes intelectuales, culturales, (ingenio,
agudeza, medida) que sus obras ~~revelan~~ *acreditan*.

Doy fe, notario de la circunstancia, de que en cada ~~XXX~~
"caso", de que en cada una de los millared de cubiertas ~~X~~ --tapas,
portadas, asimismo-- que le debemos, se verifica todo un proceso
de captación argumental, de concepción sustanciada y de logro
expresivo.

Disculpad, exculpad, este ~~XXXXXXXXXXXX~~ aditamento al tex-
to circulado por la Tertulia Escorialense, que por su modestia y
llaneza locales se siente aún más honrada.

Ha de coincidirse con Francisco Calvo Serraller en lo
que al estilo, ^{de} ~~incóndible~~, así rotundamente, ~~XXXXXXXXXXXX~~ ~~en lo~~
~~de~~ Daniel Gil concierne. A propósito de la reciente Exposición
de una muestra de sus cubiertas en el Centro Cultural de Sao
Paulo, el original gran novelista Jorge Amado, daba, con palabras
veraces y significantes, la bienvenida, al Brasil,